

## VISITAS REALES A ASTORGA EN EL SIGLO XVII SEGÚN LAS FUENTES INGLESAS

Javier Pérez Gil

La privilegiada situación geográfica de la ciudad de Astorga, enclavada en una de las principales encrucijadas camineras del noroeste de la Península, junto con su importancia política y eclesiástica, permitieron convertirla en varias ocasiones en aposento provisional de la familia real española durante la Edad Moderna, aun a pesar de que estas visitas fuesen –igual que en el caso de la ciudad de León– ciertamente escasas y, en todo caso, muy alejadas ya del valor representativo de que gozasen durante el periodo medieval, con la capital del Reino asentada en León. A principios del siglo XVII la anterior influencia de estas dos ciudades había quedado prácticamente difuminada en el nuevo panorama geopolítico español, donde eran otras las ciudades y villas que acaparaban la influencia política y el peso económico. La Corte residía de manera constante en Madrid desde 1561 y este último hecho había provocado la consiguiente mengua de desplazamientos por parte de los reyes, que, contando con una capital oficial, ya no se veían obligados a errar de continuo por sus reinos en

función de las necesidades representativas y de las coyunturas políticas. Ello había repercutido igualmente en la organización y uso de los palacios reales, consolidándose desde el siglo XVI un sistema de Reales Sitios centralizado en Madrid y sus alrededores –o a la vera de las denominadas *rutas imperiales*–, y privando de uso, e incluso desentendiéndose, de otras sedes antaño esenciales, como el Palacio Real de León, traspasado al ayuntamiento de la ciudad en 1528<sup>1</sup>.

En este contexto, los albores del siglo XVII presenciaron un trascendental e insólito hecho, único en la historia moderna de España, cual fue el traslado de la Corte a Valladolid en 1601, donde permaneció por voluntad de Felipe III hasta 1606, cuando regresó a Madrid<sup>2</sup>. Se convirtió así la ciudad donde naciese Felipe II en la efímera Corte de su hijo y en la localidad natal de su nieto, operándose en ella las consiguientes trans-

formaciones de todo orden que la confirmaron como sede del poder ejecutivo y una de las más importantes ciudades del mundo. En virtud de estas nuevas responsabilidades se convirtió en escenario de trascendentales acontecimientos, como la ratificación de las paces entre España e Inglaterra en 1605, redactadas el año anterior en la londinense Somerset House<sup>3</sup>. La firma se efectuó el 9 de junio de 1605 en el denominado *salón de saraos* o *salón principal* del Palacio Real de Valladolid, un espectacular edificio, inmediato al palacio y comunicado con éste por medio de un pasadizo, que fue construido con extremada celeridad para acoger los festejos privados por el natalicio del futuro Felipe IV, celebrados pocos días después, aunque quedase inaugurado con el citado evento político<sup>4</sup>.



*Conferencia de Somerset, 1604*, por Juan Pantoja de la Cruz. National Portrait Gallery, Londres. El cuarto caballero de la derecha es el conde de Nottingham, quien pasó por Astorga en 1605 con motivo de la ratificación de las Paces de Somerset en Valladolid.

El acto nos es conocido gracias a los comentarios de cronistas como Cabrera de Córdoba, así como por diversas “relaciones”, españolas e inglesas, publicadas con ese motivo<sup>5</sup>. Sin embargo, nos interesan más ahora las relaciones escritas por ingleses para un público inglés, pues es en éstas donde se da cuenta de forma más detallada de su viaje, de sus comentarios e impresiones a su paso por el reino de León y, más concretamente, por la ciudad de Astorga. No se trata, pues, de una visita regia, como adelantábamos en el título de este artículo, si bien venía motivada por asuntos de la propia Corte y su repercusión para la historiografía astorgana es igualmente importante y sorprendente por desconocida. Hemos de advertir, no obstante, que las fechas que ofrecen estas fuentes británicas no coinciden con las españolas, que son las que nosotros tomamos como referencia válida, aunque citemos las primeras por ser de las que nos ocupamos aquí.

Así pues, con el fin de ratificar el tratado de paz entre ambas Coronas, en el mes de mayo de 1605 salió de Inglaterra hacia España una delegación diplomática dirigida por el embajador inglés Almirante lord Char-

les Howard, I conde de Nottingham, quien llegaría a la Corte española a finales de ese mismo mes. Nosotros trabajaremos con dos relaciones de 1605, custodiadas ambas en la British Library y redactadas con el objetivo de narrar su viaje, una escrita por uno de los integrantes de la comitiva y otra por el heraldo Robert Treswell, alias *Somerset*<sup>6</sup>.

Los ingleses viajaron a bordo de la nave real *The Beare* –The Bear– y, tras atracar en el puerto de La Coruña, fueron recibidos por una delegación cortesana española y diversas autoridades locales. De allí prosiguieron su camino pasando por Betanzos, Villalba, Lugo, Triacastela –donde tuvieron ocasión de ver osos y lobos– hasta llegar a El Cebrero, que el autor de la primera relación ubica ya en el reino de León. Allí comieron el 7 de mayo, continuando luego hasta Villafranca del Bierzo, donde pernoctaron. La acogida en esta villa fue estupenda, pues a la recepción de las autoridades locales y de los oficiales del rey –que habían acudido para trasladar en coche a sus invitados hasta Valladolid– se sumó la del pueblo, que engalanó las casas con arcos y guirnaldas, e hizo sonar música en las inmediaciones del aposento reservado a la delegación británica.

Villafranca aparece descrita por los ingleses como una hermosa villa, la mayor parte de ella asentada sobre la montaña, pero sus caminos les parecieron los peores de cuantos tuvieron que recorrer –“...*the most vilest way to travel that euer was ridden*”–, impresión que seguramente se vería enfatizada por el cansancio acumulado. Desde allí, pasando por Congosto, llegaron a Bembibre, citada como una muy hermosa localidad enclavada en un valle, con buenas comunicaciones, aunque sumamente pobre, hasta tal punto que media compañía se quedó sin alojamiento. El embajador se aposentó en el castillo del conde de Alba de Aliste, que no causó en los ingleses más admiración que la sorpresa de encontrarse colgado en la entrada un oso que había sido cazado en las montañas cercanas.

El diez de mayo llegaron a Astorga, ciudad amurallada, descrita como algo más grande que Lugo y asentada en un agradable entorno, con muchas iglesias, entre las que destacaba la Catedral, dos conventos de frailes y dos de monjas, que serían los de Santo Domingo, San Francisco, Santa Clara y Sancti Spiritus. Una milla antes de llegar fueron recibidos por los regidores de la ciudad. Sobre las puertas colgaron diversos estandartes y banderas de seda, siendo la central un pendón blanco de damasco, posiblemente alguna enseña regia, no la vetusta *Seña* o pendón de Clavijo, de campo amarillo (oro) con dos lobos pasantes de gules<sup>7</sup>. Las casas se adornaron con ricas colgaduras y las ca-



El Almirante Charles Howard, I Conde de Nottingham, visitó con una delegación inglesa Astorga en 1605. Anónimo inglés, 1602. Londres, National Portrait Gallery.

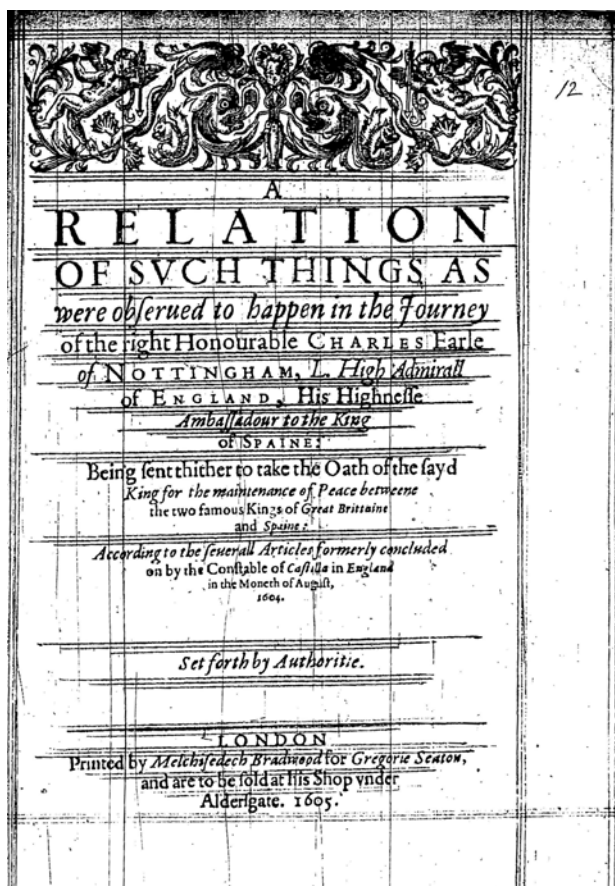
lles fueron sembradas de hierbas y flores. La música acompañó a la comitiva a lo largo de todo su recorrido hasta el alojamiento que les tenían dispuesto, en una muy hermosa casa adyacente a la plaza del Mercado, que gustó mucho a los invitados.

Al día siguiente, sábado 11, el conde de Nottingham, teniendo noticia de la belleza del castillo del marqués de Astorga, y animado por don Blasco de Aragón, se animó a visitarlo. Según Robert Treswell, el edificio era una verdadera fortaleza y contaba con una hermosa galería con numerosas pinturas de gran valor, así como con una completa biblioteca con muchas publicaciones excepcionales. Desde allí continuaron su periplo hasta La Bañeza, encontrándose en el camino con un grupo de gitanos bailando y haciendo acrobacias al estilo morisco. En La Bañeza, considerada como una pequeña localidad, se alojaron en una casa bonita, aunque tan pequeña que difícilmente pudieron meter el carruaje. Cruzaron un pequeño río –quizás el Órbigo a su paso por Alija del Infantado– a través de un puente de piedra en construcción –sería, entonces, el de la

Vizana–, el cual, en opinión del autor de la primera relación, podría tener a su finalización una longitud de tres cuartos de milla<sup>8</sup>.

El domingo llegaron a Benavente, siendo nuevamente recibidos a las afueras de la localidad por el alcaide y los regidores, así como por otro grupo de gitanos que, cantando y bailando, amenizaron su recorrido. La delegación fue conducida a la presencia del conde de Benavente, en cuyo castillo fueron hospedados. Las dimensiones y construcción de éste hicieron confesar al autor de la primera relación que era la mejor casa que había visto, y la belleza de sus vistas a compararlo

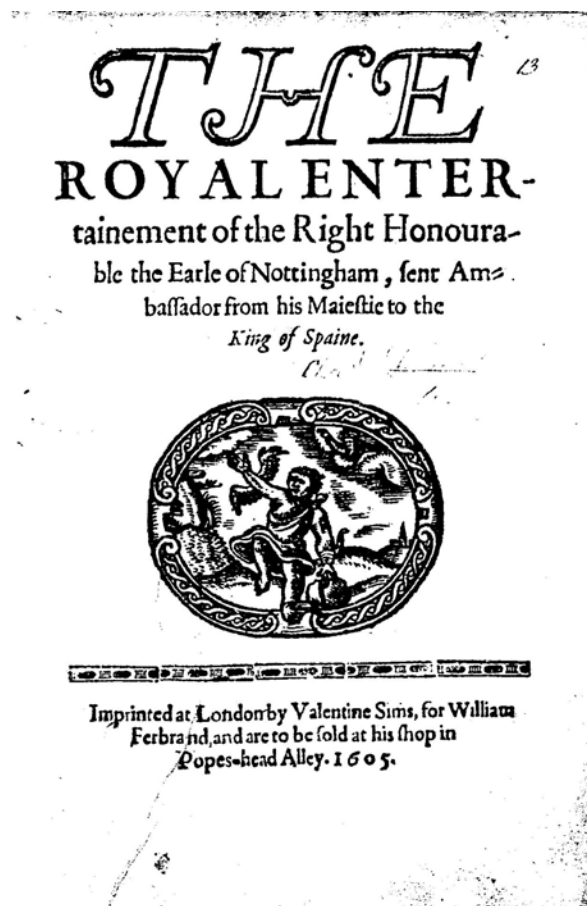
con los alcázares de Granada y Sevilla, llamándole especialmente la atención la compleja –“laberíntica”– disposición de sus dependencias y el pequeño zoológico del que disponía, siguiendo la moda de algunos palacios reales, como el de Carlos III de Navarra en Olite o el que Felipe III dispuso en Valladolid<sup>10</sup>. En el caso del cronista inglés, su interés y admiración por el castillo condal se hacen evidentes en lo extenso y apasionado de sus descripciones, aunque no debiera haber creído que en sus salas se habían llegado a hospedar los mismísimos Aníbal y Escipión.



Relaciones del viaje del conde de Nottingham a España (1605), en las que se narra su paso por Astorga.

con el castillo de Windsor. Coincidió su opinión, en este sentido, con la que dejase escrita, un cuarto de siglo antes, Damasio de Frías sobre las casas del conde de Benavente en la ciudad de Valladolid, de las que decía que “compiten justamente en grandeza de aposento, en nobleza y magnificencia de edificio con cualquiera Alcázar Real de España... y estando como están sobre el Río hacen gran ventaja con una tal vista y tan apacible sitio a las demás de Valladolid”<sup>9</sup>.

Esas alabanzas, no obstante, tenían una tradición más larga, de tal forma que ya a finales del siglo XV el alemán Münzer comparaba la fortaleza benaventana



Los legados ingleses continuaron su camino a Valladolid pasando por Simancas. Su estancia en la capital española nos es conocida a través de otras fuentes, siendo las que citamos aquí las únicas que describen su regreso, que se efectuó atravesando el norte de Castilla hasta el puerto de Santander, donde les esperaba nuevamente el *Beare*.

Desconocemos la existencia de más crónicas inglesas del siglo XVII que se refieran con mínima atención a Astorga y sus visitas reales, aunque sí existen diversos documentos propiamente astorganos –en su primigenia propiedad o redacción– relacionados con

esa temática y que en la actualidad se custodian en centros británicos. Uno de ellos es una relación que narra la visita que, a finales del mes de abril de 1690, realizó doña María de Neoburgo y Baviera (\*), hija del duque de Neoburgo, Felipe Guillermo, la cual celebraría pocos días después en Valladolid sus velaciones matrimoniales con Carlos II. El ejemplar en cuestión se encuentra en la British Library, aunque perteneció a la biblioteca personal del marqués de Astorga<sup>11</sup>. Fue redactada por el propio corregidor de la ciudad, Antonio Osorio de Mayorga, a la sazón también capitán y sargento mayor, señor de la torre y solar de los Mayorgas y de la villa de Barrio de Magaz, así como alcaide de la fortaleza y decano de los regidores astorganos.

Esta “festiva aclamación” relata, con la exaltación acostumbrada en este género literario, la llegada a la ciudad de Astorga de doña María, ante la cual incluso el rubicundo Apolo hacía su reverencia: “Salió pues el día veinte y seis de Abril el Genitor Luciente, no a obedecer él para que de su creación, sino a ceder la presidencia al Real Sol Alemán nuestra deseada Reyna, que a las nueve de la mañana començó a cursar la Amante Eclíptica de su tierno, y superior influxo, esparciendo sus rayos Austríacos azia el Astúrico Orizonte, aviéndolas ocultado aquella noche en la Villa de Vembibre...”. Antes de efectuar su ingreso en la ciudad, la real comitiva fue recibida –igual que sucedería en la despedida– por la Zuiza, que dirigía su capitán Toribio de Agun. Entraron por Puerta Obispo y se dirigieron a la catedral, donde les esperaba el cabildo bajo el son ritual del *Te Deum*. Fue, de hecho, la curia astorgana una de las más serviciales anfitrionas de la reina, pues ésta se hospedó en el palacio episcopal, que debía conservar entonces buena parte de su estructura medieval<sup>12</sup>, ante cuya plazuela se erigió un arco triunfal en su honor.

A pesar de la brevedad de esta visita, que se limitó a dos días, la vistosidad de los festejos, el júbilo de la ciudadanía y la propia redacción de este relato permitieron fijar por muchos años el acontecimiento en la retina histórica de los astorganos. Durante esos dos intensos días se honró a la reina con fuegos artificiales, corridas de toros, luminarias y música, despidiéndola con tristeza todos sus habitantes el 28 de abril, quizás esperando una nueva visita en un futuro no muy lejano.

EXTRACTOS DE LAS RELACIONES DEL  
VIAJE DEL CONDE DE NOTTINGHAM  
(1605) A SU PASO POR LEÓN

(1) “...*And my Lord dined by the way at a uillage called Salbarcryo, being in the kingdome of Lions. After dinner he passed ouer the mountaines to a uillage called Villio Franco, where he staid all night, and all the next day, being wednesday, and a wet day, where he was wel entertained. And at this towne, for the most part standing upon the side of a hil, but the most vilest way to trauel that euer was ridden: and it is counted from Terra Castelia, to Villio franco, two leagues.*

*The ninth day of may being thursday his Lordship went from Villio Franco, to a little towne called Ben-breuiu, where he lay a little without the towne, and verie well entertained. And as hee entered into the gate of the house, there hanged a beare ouer the gate, that was killed in the mountaines there by. This is a uerie prettie towne, for the most part standing in a bottome, and it is a uerie good way to trauel: betweene Villio Franco and Ben-breuiu is nine leagues.*

*The tenth of may his Lordship went from Ben-breuiu to a citie called Sturgo, where he was lodged in a uerie faire house adioining to the market place, where hee was uerie well entertained. The citie standeth upon a hill, and it is a uerie goodly citie, and walled round about with a stone wall, and somewhat bigger then Lugo, and a good way to trauaile. And it is counted from Ben-breuiu to Sturgo, fiue leagues.*

*The eleuenth of may his Lordship went from Sturgo, to a little towne called Lauonessa, where he was lodged in a prettie little house, but of so small receipt that it was scarce able to containe his carriage, yet he had good entertainment there. This towne standeth upon the plaine, and uerie faire way to trauaile from Sturgo thither. We came along by a little riuer, whence there was a stone bridge a making, the which i doe thinke by that time it is finished will be three quarters of a mile long. It is from Sturgo to Lauonessa foure leagues...”*

(2) “...*And after dinner we rode to a certaine towne called Villa Franca, being distant six leagues, where his Lordship was receaued with the townesmen, the streets by all the way where we passed being garnished with bowes and strewed with hearbs and flowers: musicke being likewife placed neere the house where his Lordship should lodge.*

*Wednesday for that the company where somewhat weary, his Lordship disposed himselfe to rest: chiefly, for that the Ambassadour Ledger complained of*

(\*) Para más información, véase el artículo de Carlos GARCÍA CRESPO «La Reina Mariana, segunda mujer de Carlos II, en Astorga». *El Pensamiento Astorgano*, agosto de 2002.

*sickness, as also to relieue the Mules, forbearing to trauell in so soule weather as it fell out to be the same day.*

*Thursday the ninth day of May we rode by a town called Congusta, to Benbibre, to bed, where his Lordship was lodged in a castle of the Conde de Alualista, but very old and meane. The towne being so poore and men also, as if the officers of his Highnesse, had not then, as indeed they did, taken more than ordinary paines and care, it had not been possible haue lodged halfe the Company.*

*Friday the tenth day of May, we came to Astorga being a city walled and standing in a pleasant and champion country, and conteining in it many Churches, amongst which one is a Cathedrall, two Frieries and two Noneries. A mile without the towne we were met with the Alcayldy and Officers of the towne, ouer the gates hung diuers guidons and banners od silke: one of them being a large white banner of Damaske, in fashion of a Guydon and placed in the middest of the rest. Musicke likewise playing all the way as we passed, the houses garnished with their best hangings, and the streets strewed with hearbs and flowers.*

*Saturday the eleuenth day of May his Lordship hauing had vnderstanding of the fairenesse of the castle there belonging to the Marquess of Astorga, and being desired bay Don Blasco to take view thereof, in passing out of the towne, alighted to see the same: the house indeed being a very strong castle and hauing in it a very faire gallery with many goodly pictures and pieces of painting both large and costly, and also a rich library with many fine rarities in the same. After riding foure leagues to a certaine towne called La Ban'esa, where in the way comming we were mette with diuers Gypsies (as they termed them) men and women dauncing and tumbling much after the Morisco fashion, continued till came to the towne..."*

\* Javier Pérez Gil es profesor de la Universidad de Valladolid.

<sup>1</sup> A.H.M.León, doc. 455. En breve publicaremos en colaboración con la profesora M<sup>a</sup> Dolores Campos Sánchez-Bordona (Universidad de León) una monografía sobre este palacio, que abarcará su historia desde el periodo medieval hasta el siglo XX.

<sup>2</sup> No entraremos ahora a debatir las causas que concurrieron en esta decisión. Sobre esta cuestión, véanse C. PÉREZ BUSTAMANTE, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, 1950, pp. 77-84; M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Madrid en el siglo XVI*, I, Madrid, 1960; F. C. SÁIN DE ROBLES, *Por qué es Madrid capital de España*, Madrid, 1987; A. ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*, Madrid, 1989; A. T. REGUERA RODRÍGUEZ, "La elección de Madrid como asiento de la Corte y capital del Estado.

Un caso práctico de geopolítica histórica", *Estudios Geográficos*, nº 213 (1993), pp. 655-693 y estudio introductorio de *Razón de Corte*, León, 2001, pp. 11-71; A. FEROS, *El Duque de Lerma. Realiza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002.

<sup>3</sup> J. BROWN y J. H. ELLIOT (ed.), *The sale of the century. Artistic relations between Spain and Great Britain, 1604-1605*, Yale University Press, 2002.

<sup>4</sup> Sobre el Palacio Real de Valladolid y el resto de sus dependencias y espacios véanse las siguientes citas y su bibliografía, así como la monografía que en breve publicaremos. J. URREA FERNÁNDEZ, "El Palacio Real de Valladolid", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. XL-XLI (1975), pp. 241-253; J. RIVERA BLANCO, *El Palacio Real de Valladolid*, Valladolid, 1981; J. ALTÉS BUSTELO, J. RIVERA BLANCO y J. PÉREZ GIL, *El Palacio Real de Valladolid. Avance del Plan Director*, Valladolid, 2001; J. PÉREZ GIL, *El Palacio de la Ribera. Recreo y boato en el Valladolid cortesano*, Valladolid, 2002.

<sup>5</sup> J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*, t. I, Madrid, 1903, pp. 140-142; N. ALONSO CORTÉS, *La Corte de Felipe III en Valladolid*, Valladolid, 1908, pp. 38-52; *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor nuestro señor: hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, Valladolid, 1605, edición de N. ALONSO CORTÉS, Valladolid, 1916, pp. VII-VIII y 73-76; T. FERRER VALLS, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, 1993, pp. 235-244; J. URREA FERNÁNDEZ, *La Plaza de San Pablo. Escenario de la Corte*, Valladolid, 2003.

<sup>6</sup> R. TRESWELL, *A relation of svch things as were obserued to happen in the journey of the right Honourable Charles Earle of Nottingham, I. High Admirall of England, his Highnesse ambassadour to the king of Spaine*, Londres, 1605; *The royal entertainment of the Right Honourable the Earle of Nottingham, sent Ambassador from his Maiestie to the King of Spaine*, Londres, 1605. Agradecemos al profesor Miguel Ángel Aramburu Zabala-Higuera, de la Universidad de Cantabria, la consulta de esta última relación inglesa. Igualmente, queremos agradecer al Dr. D. Barry Taylor, de la British Library, la gentileza y ayuda que nos proporcionó durante nuestra investigación en Londres.

A fin de poner estas fuentes a disposición del público, también en su presentación original, incluiremos los comentarios de las localidades que vayamos citando a lo largo de este artículo al final del mismo.

<sup>7</sup> P. DE JUNCO, *Fvndación, nombres y armas de la ciudad de Astorga*, Pamplona, 1635, ff. 2r-v; J. M<sup>a</sup>. LUENGO MARTÍNEZ, "La cripta de los Marqueses de la Ciudad, en la Catedral de Astorga", *Tierras de León*, nº 30-31 (1978), pp. 89-99.

<sup>8</sup> Sobre las noticias documentales sobre este puente a finales del siglo XVI y principios del XVII, véase M. A. ARAMBURU ZABALA-HIGUERA, *La Arquitectura de puentes en Castilla y León 1575-1650*, Junta de Castilla y León, 1992, pp. 137-138.

<sup>9</sup> D. DE FRÍAS, *Diálogo en alabanza de Valladolid*, Valladolid, 1582 edición de N. ALONSO CORTÉS, *Miscelánea vallisoletana*, t. I, Valladolid, 1955, pp. 264-265.

<sup>10</sup> J. MÜNZER, *Itinerarium hispanicum*, Cf.: J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, 1999, t. I, p. 364. Acerca de la fortaleza de Benavente en el siglo XV, véase también I. BECEIRO PITA, "La fortaleza de benavente en el siglo XV", *Brigecio*, nº 7 (1997), pp. 185-203.

<sup>11</sup> B.L., 9930.ccc.44. *Festiva aclamación que a la venida de la reyna nuestra señora, celebró en sv real tránsito la muy noble, muy leal; y antiqúissima Ciudad de Astorga, donde descansó su Magestad dos días, y dos noches. Pónela la ciudad a los reales pies de el augustíssimo y cathólico Monarcha D. Carlos Segundo, Rey de España, con humilde reuerencia, en nombre de su pueblo*, Valladolid, 1690.

<sup>12</sup> J. M<sup>a</sup>. LUENGO MARTÍNEZ, "Restos del antiguo palacio episcopal de Astorga", *León*, nº 290 (1978), pp. 5-7; J. RIVERA BLANCO, *El Palacio Episcopal de Gaudí y el "Museo de los Caminos" de Astorga*, Valladolid, 1984, pp. 15-17.